

Guido Villa-Gómez o la perennidad de una poesía viva

Variedad de formas poéticas y temas contiene el exquisito poemario del insigne pedagogo GUIDO VILLA-GÓMEZ LOMA (1917-1968) que, con el título de "POEMAS", ha sido recientemente publicado por sus hijos, al cumplirse 31 años de la muerte del notable educador.

El Duende, en su edición Nº 137 del 16 de agosto de 1998 ya recordó al esclarecido poeta con juicios valorativos de fuste por el escritor Alberto Guerra Gutiérrez. Hoy el Suplemento se complace en reproducir tres poemas relevantes del mencionado libro.

L.U.M.



Corazón de cuatro dueños

¡Carnaval bate un pandero
ensortijado de estrellas!

La sarta prieta de mozas
en la pampa serpentea
y airosamente sus talles
ruedan al son de la rueda.

Moza: tu fresca alegría
tiene olor de hierba buena.
Dame la flor de "Amancaya"
que está en la flor de tu oreja.

Pájaros de copla pican
labios de granada abierta:
¡Están cantando las mozas
más buenas mozas de Sella!

(Don carnaval cava tumbas
de harina para las penas)
¡Carnaval suena sonajas
con cascabeles de besos!

Amapola en los trigales,
mocita de San Lorenzo.

¡En el rondar de la rueda
busquemos el amor nuevo!
Cuando mis ojos encuentren
la moza de mis deseos,
¡mis labios harán cosecha
del frutillar de sus besos!

Ay juna ¡que estén maduros
los membrillos de tus senos!
Huelen a campo y a río
las "chilcas" de tus cabellos!

(El cascabel de los "churquis"
es carnaval en el viento).

Madrigal suplicante

Muchacha morena de mirar travieso:
red de tentaciones me tientas con esos
juguetones ojitos inquietos...

Morena muchacha de piel de manzanas
oscuras y dulces, jugosas y frescas,
han roto los hielos de mi indiferencia
tus locas sonrisas picarescas...

(Cuando tú me miras con tus ojos negros,
anhelante, me apremia un deseo,
cerrando los ojos, beberme tus besos).

Morena muchacha morena e Ingenua;
no me des más tus mirares negros;
al sentirlos, me apremia un deseo;
cerrando los ojos, beberme tus besos.

Beberme tus cándidos besos inéditos,
que en mis labios fríos y resecos,
tendrán un raro sabor de fruto niveo...

¿Quieres, acaso, que ambos juguemos,
de los pololos al juego Ingenuo?
¡Se te antojaron juegos de Juego!

Romance a Luis Mendizábal

Era pequeño y de cobre
como un arriero sonámbulo.
Del viento y de los arrieros
aprendió su amor al canto,
y al paisaje y a la fuga
por los caminos lejanos...

Iba alegre, triste, lírico
y errante como charango.
Fue viajero por dos mundos:
el visible y el fantástico.
Del mismo modo que pudo
mirar ciudades y campos,
escalaba osadamente
la cima eterna del cráneo:
o se sumía en un pozo:
su corazón socavado.

En verdes mares de absintio,
como Simbad, era náufrago.
Por ir, venir y cantar,
gastó la risa y el llanto
y quiso, detenerse,
reposar, hacer un alto,
junto a la orilla del sueño
sobre la vida, debajo
de la fronda azul de un cielo
furtivamente estrellado.

Como su voz no bastaba
para gritar el llamado
hasta oídos de la muerte,
buscó otra voz: el relámpago
que nos corta la sangre
como trigo maduro.

Y él, que imita al destino
móvil y libre del pájaro
¿se habrá de volver de piedra,
o ha de ser ramaje del árbol,
semilla, río en creciente,
aire que silba en los álamos?